

DEL DIOS ESCONDIDO DE GEORGES LEMAÎTRE A LA TEOLOGÍA KENÓTICA

Ignacio Núñez de Castro, sj

Sumario: La honestidad intelectual de Georges Lemaître, padre del Big-Bang, ingeniero y sacerdote católico, marca toda su trayectoria en la relación ciencia-fe. Su síntesis personal comienza en un concordismo, superado enseguida al afirmar “dos caminos” diferentes para hablar sobre el mundo y sobre Dios. En su madurez, afirmará que Dios permanece siempre oculto (caché). Su pensamiento se enmarca en la teología kenótica, donde el Dios trinitario se esconde tras su absoluta autodonación por amor al crear y al mantener el universo en su ser: kenosis absoluta de su omnipotencia, de su omnisciencia e incluso de su omnipresencia. Como científico su quehacer fue siempre secular, como creyente contemplaba las huellas de Dios en todas las creaturas.

Summary: The Georges Lemaître's intellectual honesty, the Big-Bang father, engineer and catholic priest, defines his evolution in the science-faith relationship. His personal synthesis begins in a harmonic agreement, early bypassed by affirming “two different” ways for speaking on world and on God. In his mature age, He declares that God always remains hidden (caché); his thought can be framed in the kenotic theology, in which Trinitarian God is hidden after the absolute self-giving for love in creating and holding the world in its natural being; thus implies the kenosis of his omnipotence, omniscience and omnipresence. As a scientific scholar always worked in the secular style, as a believer person always saw the God's imprints in all things.

Palabras clave: Big-Bang, diálogo ciencia-fe, Pío XII, concordismo, teología kenótica, acción divina

Key words: Big-Bang, science-faith dialogue, Pius XII, concordism, kenotic theology, divine action

Fecha de recepción: 8 de junio de 2022

Fecha de aceptación y versión final: 1 de septiembre de 2022

Georges Lemaître llegó a este planeta Tierra el 17 de julio de 1894 en Charleroi, Bélgica. Completada su formación humanística en el colegio Sacré Coeur de los jesuitas de su ciudad natal, ingresó en la Universidad Católica de Lovaina donde realizó estudios de ingeniería durante tres años. Ya en su primera juventud se había planteado su entrada en el seminario siguiendo su vocación al sacerdocio, la cual vivió intensamente toda su vida al igual que su vocación científica. La Primera Guerra Mundial interrumpe sus estudios de ingeniería y Lemaître se ofrece como voluntario de infantería, participando en la batalla del Yser. Como le ocurrió a Teilhard de Chardin este periodo en el frente fue muy importante para su desarrollo tanto espi-

ritual como científico. Después de la guerra terminó su graduación, especializándose en matemáticas bajo la dirección de Charles de la Vallè-Poussin y enseguida comenzó los cursos de filosofía para prepararse a las Órdenes Sagradas en el Instituto Superior de Filosofía de Lovaina, fundado por el cardenal Mercier, de orientación muy tomista. Terminó los estudios de Teología y fue ordenado Sacerdote en septiembre de 1923 por el mismo cardenal Mercier.

Durante los años de teología en Maison Saint-Rombaut de Malinas no abandonó la ciencia y redactó la memoria final titulada *La physique d'Einstein*, que utilizó como presentación para obtener una beca de estudios en el extranjero. El curso 1923-1924 lo pasó en Cambridge bajo la dirección del astrofísico Sir Arthur Eddington, quien influyó notablemente en el desarrollo del pensamiento del joven sacerdote, pues Lemaître se esforzó durante su vida en responder a los serios interrogantes planteados por Eddington. Al curso siguiente encontramos a Lemaître en el Harvard College Observatory y en el Massachusetts Institute of Technology (M.I.T.) para la obtención del grado Philosophy Doctor (PhD) en física¹. En los Estados Unidos tiene la oportunidad de encontrarse con el astrofísico Edwin Hubble con quien, andando los años los años en el 2018 compartiría la ley, hoy llamada, ley de Hubble-Lemaître, después de que tan tardíamente se le hiciera justicia por la Unión Astronómica Internacional². El sacerdote belga Georges Lemaître, con anterioridad a Hubble, en el año 1927 había propuesto la teoría de la expansión de las galaxias en el artículo titulado: “Un Univers homogène et de rayon croissant, rendant compte, de la vitesse radiale des nébuleuses extra-galactiques”³, el cual desafortunadamente tuvo muy poca difusión en los ambientes intelectuales de la época al ser publicado en francés. Según el astrofísico y cosmólogo Jean Pierre Luminet:

El interés excepcional del trabajo de Lemaître fue introducir por vez primera la idea de que las velocidades de recesión de las nebulosas galácticas son la consecuencia cósmica de la expansión del universo en el marco de la relatividad general. Lemaître, pues, no solamente encontró la expansión (correlativamente aunque independiente de Friedmann) como solución de las ecuaciones relativistas, sino que él fue el primero en afirmar que esa es solución *buena*, ya que se fundamenta en el análisis de las observaciones⁴.

¹ DOMINIQUE LAMBERT, “Lemaître, George Edouard (1894-1966)”, en *Dizionario Interdisciplinare Scienza et Fede*, Urbaniana University Press, Città Nuova, Roma 2002.

² La XXX Asamblea general de la Unión Astronómica Internacional (IUA), celebrada en Viena, sugirió en agosto de 2018 renombrar la *ley de Hubble*, relativa a la expansión del Universo, como la *ley Hubble-Lemaître* para hacer justicia al trabajo de su descubridor, el sacerdote belga Georges Lemaître. Fueron invitados a una votación *on line* 11.072 miembros, de los cuales 4.060 emitieron su voto, de ellos el 78% a favor, 20% en contra y 2% se abstuvieron.

³ GEORGES LEMAÎTRE, “Un Univers homogène et de rayon croissant, rendant compte, de la vitesse radiale des nébuleuses extra-galactiques”: *Annals de la Société Scientiphique de Bruxelles* 47 (1927) 49-56. Provide by the NASA Astrophysics Data System.

⁴ JEAN PIERRE LUMINET, “L’invention du Big-Bang” en *A. Friedmann, G. Lemaître: Essais de Cosmologie*, Le Seuil, Sources du Savoir, Paris 1997.

Ciertamente podemos llamar al sacerdote belga el padre de la teoría estándar de la cosmología moderna. Sus dos contribuciones más importantes a la ciencia fueron la explicación del corrimiento hacia el rojo de las galaxias, como consecuencia de la expansión del universo y la propuesta de una singularidad en el comienzo de la historia del cosmos. Su honestidad intelectual marca toda su trayectoria interior en la vivencia profunda de su fe católica y de la investigación científica. Veremos como a lo largo de las etapas de su evolución intelectual, Lemaître, sin ninguna ruptura interna fue discerniendo su visión de la relación de la ciencia y de la fe⁵.

1. El ingenuo concordismo de un fiel tomista

Por temperamento y por formación Georges Lemaître no era ni un filósofo ni un teólogo, sin embargo, ante las profundas cuestiones de su mentor en Cambridge, el profesor Arthur Eddington, se vio obligado a ir clarificando su fe razonable, a “dar razón de su fe y de su hipótesis científica”, viviéndola sin ningún desgarramiento interior, “batiéndose, por así decir, en dos frentes al mismo tiempo”⁶: su trabajo como investigador y su profunda fe. Durante sus estudios en el seminario de Lovaina, según su biógrafo Dominique Lambert, tuvo lugar la génesis de la primera etapa de su pensamiento en la que Georges Lemaître se esforzó en buscar la concordia entre los descubrimientos de la ciencia y los primeros capítulos del *Génesis*. De hecho, el joven seminarista científico redactó como trabajo del curso de exégesis, dictado por el especialista en estudios semíticos el profesor G. Ryckmans, un opúsculo titulado “Ensayo de interpretación científica de los primeros versículos del hexámero”, fundamentado en la encíclica *Providentissimus Deus* del papa León XIII. En este trabajo Lemaître no excluía que en los primeros capítulos del Génesis pudieran encontrarse ciertas verdades referentes al universo, puesto que el Creador conocía, mejor que nadie la estructura del mundo físico. La ciencia para Lemaître en este tiempo jugaba un papel de instrumento útil para la interpretación del texto bíblico, así por ejemplo el texto bíblico “que exista la luz: y la luz existió” (Gn 1, 3), viene a significar la creación de la nada (la *creatio ex nihilo*), porque según la teoría (en física clásica) del cuerpo negro⁷, no puede existir nada que no emita radiación⁸.

Todo intento concordista será siempre una mala interpretación de la relación de Dios con el universo y por tanto de la comprensión de la Sagrada Escritura. Sin embargo, el concordismo de Lemaître podemos calificarlo de concordismo débil en la línea de la Encíclica *Providentissimus*, lejos del concordismo fuerte que establecería un fuerte paralelismo directo entre la literalidad bíblica y algunos resultados de las ciencias, en la

⁵ EDUARDO RIAZA y PABLO DE FELIPE, “Georges Lemaître: la armonía entre la ciencia y la fe”: *Scientia et Fides* 4 (2016) 357-371.

⁶ DOMINIQUE LAMBERT, *Ciencia y Fe en el padre del Big-Bang, Georges Lemaître*, Sal Terrae, Santander 2015, 137.

⁷ ENRIQUE L. DÓRIGA, *El Universo de Newton y de Einstein. Introducción a la filosofía de la naturaleza*, Herder, Barcelona 1985, 131-146.

⁸ DOMINIQUE LAMBERT, “Monseigneur Georges Lemaître et le débat entre la cosmologie et la foi”: *Revue Théologique de Louvain* 28 (1997) 28-53.

línea de aquellas publicaciones falsamente apologéticas en el estilo de aquel *best seller* de los años cincuenta: *Y la Biblia tenía razón*⁹.

2. Superación de la etapa concordista; los dos caminos

Esta etapa concordista del joven ingeniero seminarista será enseguida puesta en cuestión por el mismo Lemaître tras la influencia de su encuentro con el Profesor Eddington. La estancia en Cambridge le marcará profundamente, no solo en el plano puramente científico, sino en su visión de la relación de la ciencia y de la fe. El profesor Eddington era un hombre profundamente religioso, era un cuáquero; para el profesor británico la realidad del mundo físico no se puede explicar por sí misma sin salir del mundo físico, pues estaríamos ante un ciclo siempre cerrado en sí mismo. Por tanto, la última explicación del universo supone un fundamento que escapa a nuestra capacidad de investigación, este fundamento era para el astrónomo de Cambridge espiritual y hace referencia a un Logos universal al que se le puede llamar Dios; si solamente utilizamos los métodos de la física quedaremos aprisionados en sus círculos cerrados. Según Ian Barbour, Eddington para explicar su postura intelectual utilizaba una deliciosa parábola: la de aquel un hombre que intentaba estudiar las profundidades marinas usando una red con ancho de nueve centímetros; tras haberla arrojado y sacado del agua en varias ocasiones, concluyó que en las aguas abisales no existían peces de longitud menor a nueve centímetros¹⁰. Puesto que la ciencia es selectiva no se puede pretender que la imagen de la realidad obtenida desde la ciencia sea completa, la imagen del universo que construyamos a partir de la ciencia, será también selectiva; hemos de trascender el mismo universo para ver más allá, como aspira profundamente el ser humano. Así, para Eddington se superarían todos los conflictos entre Ciencia y Religión, si se tuviera siempre en cuenta esta distinción de planos epistemológicos, según el práctico dicho inglés: “las buenas cercas hacen buenos vecinos”¹¹; la ciencia debe seguir los métodos científicos, mientras que la fe, que profesa una religión, estará siempre ligada a una experiencia religiosa interior y personal.

Aunque no se puede negar la influencia de Eddington en el joven sacerdote científico, Lemaître de alguna manera reprochará siempre a su maestro que relegara la fe a una experiencia íntima. Como buen cristiano Lemaître quiso estar siempre dispuesto a “dar razón de su esperanza” (1 Pe 3, 15) y como afirma D. Lambert “pretendía dar testimonio de que su fe en modo alguno podía estar sujeta a los adelantos de la ciencia y de las descripciones que ésta pudiera hacer sobre el universo, sobre su principio y su fin”¹². De este modo se fue perfilando en Lemaître su teoría de “los dos caminos” diferentes para acercarse a una misma realidad el universo. Dos

⁹ WENER KELLER, *Y la Biblia tenía razón*, Traducción de José María Caballero Cuesta, Ediciones Omega S.A., Barcelona 1955.

¹⁰ IAN BARBOUR, *El encuentro entre ciencia y religión. ¿Rivales, desconocidas o compañeras de viaje?*, Sal Terrae, Santander 2000, 34-35.

¹¹ ROBERT FROST acuñó la frase “Las buenas cercas hacen buenos vecinos” en su poema *Mending Wall* (1914).

¹² DOMINIQUE LAMBERT, *Ciencia y Fe en el padre del Big-Bang, Georges Lemaître, o.c.*, 136.

caminos, dos métodos, dos lenguajes, dos discursos para la búsqueda de la verdad: el camino de la ciencia y el camino de la revelación. La posición de Lemaître en esta segunda etapa queda perfectamente clarificada en la entrevista concedida en 1933 a Duncan Aikman, periodista del *New York Times*: la religión basada en la Revelación, nos ofrece las verdades para nuestra salvación, la ciencia investiga con métodos empíricos los misterios del universo.

Si, entre otras cosas, la Biblia no enseña ciencia, ¿qué es lo que enseña? Puede uno preguntarse. “El camino hacia la salvación”, da como respuesta. “Y una vez que la Biblia no pretende ser un libro de ciencia, la vieja controversia entre ciencia y religión se desvanece”.....El Génesis simplemente intenta enseñarnos que uno de cada siete días debe dedicarse al descanso, el culto y la reverencia, todos ellos necesarios para la salvación¹³.

Es muy interesante observar cómo estas palabras de Lemaître están formuladas unos treinta años antes que la Constitución *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II, en la que los padres conciliares afirmaron la *veritas salutaris*: puesto que la Biblia nos enseña, “con fidelidad y sin error, la verdad que Dios quiso consignar en las sagradas letras para nuestra salvación”¹⁴. Con la fuerte convicción en la verdad de los dos caminos, de los dos discursos el religioso y el científico, el sacerdote Georges Lemaître pudo vivir sin ninguna tensión ni desgarró interior alguno su vocación científica y su vocación religiosa al comienzo de su labor académica. Lemaître fue siempre muy respetado por sus colegas como sacerdote, asistiendo a todos los congresos científicos vestido con el *collar* romano, como consta por varias fotografías que de él se conservan. Según su biógrafo Dominique Lambert: “La unidad viene, no por una síntesis conceptual concordista, que él rechaza sino por una dimensión propiamente religiosa de la investigación científica”¹⁵. La ciencia para el sacerdote Georges Lemaître era una búsqueda de la verdad y la verdad es el mayor servicio al Reino de Dios.

Las Actas del VI Congreso Católico Malinas¹⁶ recogen la intervención de Georges Lemaître sobre *La culture catholique et les sciences positives*, en ella presenta su visión sobre el trabajo de investigación:

La más excelsa de las actividades humanas es la búsqueda de la verdad. (...) La investigación y la enseñanza se complementan; la enseñanza afirma Lemaître, impide que el investigador se encierre en sus problemas, le incita a esclarecer sus conocimientos y a precisar sus ideas. Sin la investigación el profesor tiene el peligro de ser incapaz de comprender y apreciar

¹³ DUNKAN AIKMAN, “Lemaître follows two paths to truth, The Famous Physicist, Who Is Also a Priest, tells why He finds no conflict between Science and Religion”: *New York Time* 19, February, 1933.

¹⁴ CONCILIO VATICANO II, *Constitución dogmática sobre la divina Revelación* 11, B.A.C. 252, Madrid 1965, 134

¹⁵ DOMINIQUE LAMBERT, *Ciencia y Fe en el padre del Big-Bang, Goerges Lemaître, o.c.*, 139.

¹⁶ PABLO DE FELIPE, PIERRE BOURDON y EDUARDO RIAZA, “Goerges Lemaître’s lecture on Science and Faith”: 27 (2015) 154-179.

los resultados de otros que él tiene el deber de asimilar y hacerlo accesible a sus alumnos¹⁷.

Se pregunta: ¿cómo debe el investigador cristiano armonizar en sí mismo sus convicciones religiosas y las exigencias de la disciplina científica, que él cultiva? Según Lemaître debe permanecer a distancia de dos posturas extremas: la primera el considerar los dos aspectos de su vida como compartimentos estancos y, por otra parte, ser muy cuidadoso en no confundir lo que debe permanecer distinto. El investigador cristiano debe dominar y aplicar con sagacidad las técnicas propias del problema que tiene entre manos; sus medios de investigación son los mismos que los del no creyente y su formación religiosa debe estar a la altura de su formación científica. Sabe que todo lo que existe proviene de la mano de Dios, pero sabe también que nunca Dios sustituirá a sus creaturas. “La actividad divina *omnipresente* está siempre *ocultada*”¹⁸. El ser Supremo no se puede reducir a una hipótesis.

He aquí como sintetiza su tesis de “los dos caminos”:

En cierto sentido, el investigador hace abstracción de su fe en la investigación, no porque su fe podría ensombrecerla, sino porque la fe no tiene nada que ver con la actividad científica, así como un cristiano no se comporta diferentemente de un increyente cuando se trata de caminar, de correr o de nadar. El investigador cristiano sabe que su fe sobrenaturaliza todas sus actividades las más altas, así como las más bajas. Se hace como un niño delante de Dios cuando concentra su mirada en su microscopio y en su oración de la mañana, puesto que coloca toda su actividad bajo la protección de su Padre del Cielo¹⁹.

Anotemos que Georges Lemaître enuncia en esta ponencia el tema del Dios escondido, *le Dieu caché*, que, como más adelante veremos, desarrollará durante el resto de vida y constituye, a mi juicio, la gran aportación del sacerdote científico belga al diálogo Ciencia-Fe. En el Congreso Solvay de Bruselas en 1958, cuando ha cristalizado ya su teoría cosmológica del “átomo primitivo”, Lemaître en su madurez hablará abiertamente de su construcción intelectual del “Dios escondido”.

Para Lemaître la teoría de “los dos caminos” era metodológicamente satisfactoria y “permite transformar todos los conflictos entre la ciencia y la fe que se desvanecen en la medida que se constata que los dos caminos se sitúan en planos completamente distintos”²⁰. Hay dos caminos, respondía Lemaître al periodista Duncan Aikman, “yo he decidido seguir los dos”²¹. Se comprende bien su alergia a utilizar y apoyarse en los

¹⁷ GEORGES LEMAÎTRE, “La culture catholique et les sciences positives”, en *Actes du VI^e Congrès catholique de Malines*: Tome V Jeudi 10 septembre 1936.

¹⁸ *Ibid.* (el subrayado es nuestro).

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ DOMINIQUE LAMBERT, “Monseigneur Georges Lemaître et le débat entre la cosmologie et la foi”: *Revue Théologique de Louvain*, o.c., 45

²¹ *Ibid.*

resultados de la ciencia para cualquier tipo de apologética y se comprenden también su honesta y sufrida reacción al discurso de Pío XII.

3. Georges Lemaître y el discurso *Un'Ora* del papa Pío XII

Bajo el título “Las pruebas de la existencia de Dios a la luz de la Ciencia Natural moderna”²² su Santidad Pío XII tuvo una larga alocución a la Academia Pontificia de Ciencias el 22 de Noviembre de 1951, conocido como el discurso *Un'Ora*. Sin duda ninguna era un momento en el que todavía estaba en auge la grandeza de la personalidad del papa Eugenio Pacelli, quien acostumbraba recibir en audiencia a los participantes de diferentes congresos científicos y pronunciar discursos muy documentados en los que pretendía iluminar, desde la doctrina tradicional cristiana, -fundamentalmente desde el tomismo-, todas las cuestiones planteadas por las ciencias experimentales en aquel momento. Georges Lemaître que, desde el 28 de octubre de 1936 era miembro activo de la Pontificia Academia de la Ciencia, de la que fue nombrado Presidente en 1960, oyó el discurso de Pío XII de viva voz, puesto que estuvo presente, y no ocultó a sus íntimos el profundo enfado que le produjeron las palabras bien intencionadas del papa, pero que contradecían su esfuerzo personal de asegurar “los dos caminos” en el diálogo de la ciencia con la fe. Comenta uno de sus biógrafos:

Sí tenemos plena certeza, por el contrario, de que el discurso *Un'Ora* sorprendió mucho a Georges Lemaître. De creer a sus más cercanos en los Amigos de Jesús, podemos incluso decir que se conmocionó. Tomó conciencia al momento del impacto que podría tener este tipo de declaración. Y no se equivocaba. La prensa y una gran parte de la comunidad de los astrónomos y de los cosmólogos interpretaron, efectivamente, el discurso del pontífice como una promoción de la hipótesis del átomo primitivo²³.

En efecto, el discurso tuvo un gran eco en los medios intelectuales e incluso la prensa no especializada, como el *Paris Match* que hizo un elogio del mismo con la afirmación, “nueva posición concordista de la Iglesia”²⁴. ¿Por qué desagradó tanto a Lemaître el contenido del discurso? Es fácil entenderlo conociendo su alergia al concordismo desde su estancia Cambridge con Eddington y su posición ya fijada en esta etapa de su desarrollo intelectual; para Lemaître era muy clara su afirmación de “los dos caminos”. Sin embargo, las palabras de Pío XII desde el mismo título, “Las pruebas de la existencia de Dios a la luz de la ciencia natural moderna”, constituyen un abierto concordismo, puesto que el papa compara en su argumentación los resultados de la Cosmología moderna con las pruebas de la existencia de Dios de *las cinco vías tomistas*,

²² Pío XII, “Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias de 22 de noviembre de 1951”: *Pensamiento. Revista de investigación e información e información filosófica* 8 (1952) 215-227.

²³ DOMINIQUE LAMBERT, *Ciencia y Fe en el padre del Big-Bang, Goerges Lemaître, o.c.*, 167.

²⁴ *Ibid.*, 172.

que ofrecen según Pío XII “un itinerario seguro y expedito de la mente hacia Dios”²⁵. Este concordismo, trufado de apologética, ciertamente estaba en aquel tiempo (1951) ya muy alejado del pensamiento y de la sensibilidad de Lemaître y pensó, como aconteció que parte de astrónomos y cosmólogos tomaran el discurso papal como promoción de la hipótesis del “átomo primitivo”.

Pío XII tenía una buena formación científica y además era muy aficionado a la astronomía. Durante sus estancias en Castel Gandolfo frecuentaba el observatorio astronómico, *Specola vaticana*, regido por los jesuitas, el cual tiene su sede en el mismo edificio del palacio papal, e incluso, como buen aficionado, más de una vez observaba el cielo con los telescopios del Observatorio vaticano en sus días de descanso. Ciertamente a lo largo de la alocución el papa Pío XII desplegó un conocimiento bastante exacto del estado de la Astrofísica y de la Física nuclear en aquel momento, enfocando todo el discurso “para poner fuera de toda duda la expresa *mutabilidad* del mundo inorgánico, grande y pequeño por las miles de transformaciones de todas las formas de energía”²⁶. Enseguida compara la *mutabilidad* del mundo físico con la *inmutabilidad*: todo ser mutable “exige por su ser y su subsistir una realidad enteramente diversa e inmutable por naturaleza” y así concluye el papa: “La imagen del eternamente inmutable emerge clara y resplandeciente del torrente que arrastra consigo, en una intrínseca mutabilidad que jamás cesa, a las cosas materiales del macrocosmos y del microcosmos”²⁷. Vemos claramente que en el fondo de esta afirmación papal está usando el mismo argumento Aristotélico y la consecuente formulación de la primera de las cinco vías tomistas; conocido es que para Santo Tomás la vía *ex motu* era la primera y la más concluyente: *Prima autem et manifestior via est ex parte motus*²⁸.

La segunda parte del discurso de Pío XII está dedicada al origen y desarrollo del universo. El siguiente párrafo del discurso resume la intención del papa y nos explica la extrañeza y desagrado que sufrió el sacerdote astrofísico presente, Georges Lemaître, que había abandonado hacía bastante tiempo su primera y breve etapa concordista y que proclamaba abiertamente, una y otra vez, su postura intelectual de “los dos caminos” en el diálogo de la ciencia con la fe. Estas son las palabras de Pío XII que enervaron tanto al bondadoso Lemaître:

Es innegable que una mente iluminada y enriquecida con los modernos conocimientos científicos, considerando serenamente este problema, no puede menos de romper el cerco de una materia totalmente independiente y autóctona, bien por increada, o por creada por sí misma, y elevarse a un Espíritu creador. Con la misma mirada limpia y crítica con que examina y juzga los hechos, profundiza y reconoce en ellos la obra de la omnipotencia creadora, cuya virtud, agitada por el potente “*fiat*” pronunciado hace miles de milenios de años por el Espíritu creador, se extendió por el Universo llamando a la existencia, con un gesto de generoso amor,

²⁵ Pío XII, Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias, *o.c.*

²⁶ *Ibid.*, el subrayado es nuestro.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q.2, a.3.

a la materia exuberante de energía. En realidad, parece como si la ciencia moderna, saltando de un golpe millones de siglos, hubiera logrado hacerse testigo de aquel primordial “*Fiat lux*”, cuando de la nada brotó, con la materia, un mar de luz y de radiaciones, mientras las partículas de los elementos químicos se separaron y se reunieron en millones de galaxias²⁹.

Podemos vislumbrar que el desconcierto de Lemaître, al oír esta segunda parte del discurso papal, sería aún mayor, puesto que, de alguna manera, la hipótesis cosmológica de la singularidad inicial, formulada por él mismo, como el “átomo primitivo”, se vería tachada en los ámbitos intelectuales, como de hecho así ocurrió, no de una hipótesis científica, sino de una postura apologetica, -un tanto inoportuna-, para el mundo de los colegas astrofísicos, en el cual él se movía ya con una bien acreditada solvencia. No le faltaba razón al canónigo de Lieja, pues han sido necesarios muchos años, para que su pensamiento cosmológico, puramente físico, se haya liberado, a los ojos de muchos científicos no bien formados, de estos ribetes pseudoteológicos que, sin ninguna razón, se le achacaban³⁰. No podemos olvidar que, como dijimos arriba, hasta el año 2018 no se ha reconocido la original aportación de Lemaître a la ciencia cosmológica al reformularse la ley de Hubble, como ley Hubble-Lemaître.

Es interesante apostillar que Lemaître enmarcaba su visión del comienzo natural del Universo utilizando únicamente la mecánica cuántica y la termodinámica, como consta por el título de su célebre carta de 1931 a la revista *Nature*: “El origen del mundo desde el punto de vista de la teoría de los quanta”³¹. Lemaître que tenía una buena formación epistemológica y una clara visión del método científico, no quiso nunca contaminar su discurso, siempre formulado según el riguroso método científico, con extrapolaciones metafísicas. Como hombre de fe profunda, afirmaba que el Universo fue creado por Dios, sin embargo, puesto que la *creatio ex nihilo* pertenece al lenguaje metafísico, prefería hablar únicamente del “comienzo natural” del cosmos. Como buen estudiante tomista conocía muy bien la afirmación, -que tantos disgustos le ocasionó al mismo Santo Tomás³²-, que no debe confundirse la creación del universo con el comienzo temporal del mismo, consecuente el Aquinate, con su manera de pensar, “no veía contradicción en la noción de un universo eternamente creado, porque incluso si no tuviera comienzo temporal seguiría dependiendo eternamente de Dios para su mera

²⁹ Pío XII, Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias, *o.c.*

³⁰ DOMINIQUE LAMBERT, “Un discours en question? Georges Lemaître, Pie XII et l’«affaire Un’Ora””: *Résurrection* 179-180 (2019) 109-131.

³¹ G. LEMAÎTRE, “The Beginning of the World from the Point of View of Quantum Theory”: *Nature* 127 (1931) 706. “La más pequeña (457 palabras) pero la más brillante contribución debe ser considerada el documento fundacional de la moderna teoría del Big-Bang”. JEAN-PIERRE LUMINET, “Editorial note to: Georges Lemaître, The beginning of the world from the point of view of quantum Theory”: *General Relative Gravitation* 43 (2011) 2911-2928.

³² Conocido es que santo Tomás fue condenado en vida en 1270 como sospechoso de averroísmo por el Obispo de París E. Tempier, y la condena fue más seria, ya muerto santo Tomás, en 1277. “Tomás sufrió un gran descrédito tanto en su Iglesia como en su propia Orden, al no distinguirse claramente en la opinión pública entre el aristotelismo averroísta y el suyo”, en JOSÉ ANTONIO MERINO, *Historia de la filosofía medieval*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2001, 187.

existencia”³³; así pues el comienzo temporal del mundo lo conocemos únicamente por la revelación. Siguiendo a Maimónides Santo Tomás argumentó de este modo en la *Suma Teológica*:

Respondo diciendo que el mundo no siempre existió, se afirma por la fe, pero no puede probarse por una demostración (...). Y es interesante considerar esto, no sea que alguno pretendiendo demostrar que es de fe, introduzca argumentos no necesarios, que den a los infieles una ocasión de burla, pensando que nosotros por argumentos parecidos creemos las verdades de fe³⁴.

Dominique Lambert en su artículo citado más arriba³⁵ analiza cuáles fueron las circunstancias y el contexto, que subyacen en la alocución de Pío XII. En primer lugar, la alocución fue pronunciada un año después de la Encíclica *Humani Generis* (12 de agosto de 1950), que no había sido bien acogida por muchas universidades, con su discurso, muy bien documentado, el papa quería transmitir la apertura de la Iglesia a la ciencia moderna y recalcar que el *tomismo* aún podía pronunciar una palabra al mundo intelectual y podía dialogar con la ciencia moderna, a la manera que había hecho Santo Tomás en su tiempo. En segundo lugar, es muy probable que Pío XII se dejase aconsejar por el director de *Specola Vaticana* el jesuita holandés P. J. Stein, quien murió dos meses después que el papa *Pacelli* pronunciara su discurso. El P. Stein había criticado en su artículo, *Creazione senza creatore*³⁶ la hipótesis del estado estacionario del universo formulado por el trío formado por los astrofísicos de Cambridge, Bondi-Hoyle-Gold, y por otra parte había alabado la hipótesis del “átomo primitivo” de Lemaître³⁷. Ciertamente la hipótesis del «átomo primitivo» concordaba mejor con la doctrina católica que la de los astrofísicos de Cambridge. Fred Hoyle, que defendía un universo infinito y en expansión en el que se creaba la materia continuamente, había bautizado despectivamente la hipótesis de Georges Lemaître, como el *Big-Bang* (el gran petardo); nombre que paradójicamente fue afortunado y se ha incorporado desde entonces a la teoría estándar sobre el origen y evolución del Universo y a nuestro lenguaje cotidiano³⁸. En tercer lugar, parece que influyó en la preparación del discurso el pensamiento del matemático Edmund Whittaker, quien de hecho es citado en la alocución pontificia, refiriéndose a la edad del universo, calculada por el matemático, del orden de 10^9 a 10^{10} años, antes de la cual, “el cosmos si existía, existía de una forma totalmente diversa de cuanto podemos

³³ WILLIAM E. CARROLL, “Tomás de Aquino, Creación y Cosmología contemporánea” en *Dios y las cosmologías modernas*, en FRANCISCO JOSÉ SOLER GIL (ed.), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2005, 3-20

³⁴ “*Respondeo dicendum quod mundum non semper fuisse, sola fide tenetur, et demonstrative probari non potest (...). Et hoc utile est ut consideretur, ne forte aliquis, quod fidei est demonstrare praesumens, rationes non necessarias inducat, quae praebeant materiam irridendi infidelibus, existimantibus nos propter huiusmodi rationes credere quae fidei sunt*”, TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q.46, a. 2

³⁵ LAMBERT DOMINIQUE, “Un discours en question?”, *o.c.*

³⁶ JOHAN STEIN, “Creazione senza creatore?»: *Ricerche astronomiche* 2 (1951) 345-354.

³⁷ LAMBERT DOMINIQUE, “Un discours en question?”, *o.c.*

³⁸ IGNACIO NÚÑEZ DE CASTRO S.J., “Creación y sentido en un universo en evolución”, en *Evolución y cristianismo. Un diálogo posible*, LUCIO FLORIO (compilador), Editorial Dunken, Buenos Aires 2007, 135-148.

imaginar: de manera que esta época representa el último límite de la ciencia. Podemos quizá referirnos a ella, sin impropiedad, como a la creación³⁹. Dominique Lambert destaca cómo Whittaker en su obra *Space and Spirit*, cae en el error común de confundir la *creatio ex nihilo* con el comienzo del Universo, lo que ciertamente “no era del gusto de Lemaître”, quien siempre afirmaba su idea del “comienzo natural” del universo. En descargo de Pío XII hay que reconocer que, en el mismo discurso, en el párrafo que ahora reseñamos, y que iba seguido al arriba transcrito, el papa hace la siguiente salvedad:

Es verdad que de la creación en el tiempo no son argumentos decisivos los hechos ahora comprobados” y “los hechos concernientes a las ciencias naturales a que nos hemos referido esperan todavía mayores investigaciones y confirmaciones (...) para ofrecer una base segura a la argumentación que de suyo está fuera del campo propio de las ciencias⁴⁰.

Un año después del discurso *Un’Ora*, Pío XII el 7 de septiembre de 1952 tuvo otro discurso a los participantes del Congreso Mundial de Astronomía. El tono de este discurso es completamente diferente al de *Un’Ora*, ya no hay un título general; en la parte primera Pío XII trata simplemente de recorrer, con un grado de conocimiento muy profundo, todas las contribuciones de la ciencia en aquel momento y cómo ellas causan una inmensa admiración al espíritu humano de tal manera que éste se pregunta:

¿Podrá el hombre perseguirlo sin interrupción hasta desvelar el último de los enigmas que el universo tiene reservado? ¿O al contrario el misterio de la naturaleza es tan simple y tan oculto al espíritu humano, a causa de su pequeñez y su desproporción intrínseca, que no logrará jamás desvelarlo completamente? La respuesta de los espíritus vigorosos, que han penetrado profundamente en los secretos del cosmos, es bien modesta y bien prudente. Nosotros, piensan ellos, estamos en los comienzos⁴¹.

Ciertamente el más genial investigador jamás llegará conocer y más a resolver los enigmas que encierra el universo físico. Pío XII no recurre ya a la demostración, como en el discurso *Un’Ora*, sino a un insinuante y sublime encuentro a través de la contemplación, que ve el Espíritu divino presente en el mundo como el Creador. Parece que en la preparación de este segundo discurso, de alguna manera, había llegado a Pío XII, a través del nuevo director de *Specola Vaticana*, el deseo de no hacer alusión alguna a la hipótesis de Lemaître⁴². Nos consta que el canónigo Goerges Lemaître, siempre fiel hijo de la Iglesia, guardó su disgusto y, por su parte, no se conoce ninguna pública desautorización de las palabras de Pío XII.

En los últimos años de su vida, el domingo 23 de junio de 1963 Lemaître pronunció en la Bolsa de Comercio de Namur una Conferencia titulada: “*Universo y átomo*”

³⁹ Pío XII, *Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias*, o.c.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Pío XII, *Discours aux participants au Congrès Mondial D’Astronomie*, 7 de septiembre 1952.

⁴² DOMINIQUE LAMBERT, *Ciencia y Fe en el padre del Big-Bang*, *Goerges Lemaître*, o.c., 174-175.

mo”. Como suele ocurrir, después de la Conferencia le pidieron el texto para publicarlo. Lemaître lo entregó en seguida con una serie de correcciones. El texto fue considerado demasiado “especializado” y no fue publicado, sin embargo, el texto fue custodiado y entregado después de su muerte en 1966 al fondo documental de la Biblioteca de la Universidad de Namur. Es el único texto que se conserva en el que se vislumbra la reacción personal de Lemaître al discurso *Un’Ora* y que revela la profunda honestidad del sacerdote científico; Dominique Lambert nos ha dado a conocer este importante manuscrito y la historia de su redacción⁴³. Esta conferencia de Lemaître fue pronunciada unos dos años antes del descubrimiento por Arno A. Penzias y Robert W. Wilson de la radiación cósmica de fondo, la que se ha considerado ser la prueba física de la hipótesis del “átomo primitivo” de Lemaître. Leyendo el texto de la Conferencia comprendemos un poco el disgusto del fiel canónigo y su reacción tras la audición del discurso de Pío XII. Comienza Lemaître con la lectura de un párrafo de la *Encyclopédie de la Pléiade: Astronomie*, recientemente publicada. El párrafo en cuestión dice así:

El debate tomó un carácter metafísico cuando ciertos científicos defensores del fideísmo, como Lemaître y Eddington, extrapolando millones de años, pretendieron utilizar un modelo expansionista para justificar la hipótesis de una creación sobrenatural de un mundo, tentativa que ha sido públicamente alentada por el Papa Pío XII con ocasión de una intervención en la Pontificia Academia en 1951⁴⁴.

Así como no se le consultó a Lemaître para la confección del discurso *Un’Ora* tampoco se le cita ni a él ni a Eddington; lo que entristeció a Lemaître fue comprobar que su sospecha y temor de ser mal interpretado, se había confirmado y tal vez con no muy buena intención. De hecho, la *Enciclopedia* hace una referencia a Lemaître como autor de “la hipótesis de la creación sobrenatural de un mundo”, afirmación que él nunca había formulado y contra la que había luchado y discutido, nada menos, que con Albert Einstein. Oigamos sus palabras en la Bolsa de Comercio de Namur: “Personalmente siempre he tratado de mostrar, que la ciencia dejaba lugar a *un comienzo natural del mundo*: precisamente lo contrario de lo que se pone en mi boca en la *Pléiade*”⁴⁵. Para Lemaître la creación nunca es una noción natural, pertenece al mundo de la metafísica. La solución de las ecuaciones diferenciales que rigen el mundo puede hacerse tanto dejando crecer el mundo, como dejando que decrezca. En palabras vulgares podríamos decir siempre podremos girar la moviola de la expansión del universo en sentido contrario y llegar al punto cero. Por tanto, “ya no existe un premundo que podría haber sido el verdadero comienzo, sino el que se contempla como verdadero comienzo”⁴⁶. Se obtiene así, en palabras de Lemaître “un comienzo natural al que ya no necesitamos calificar como creación a partir de la nada”.

⁴³ *Ibid.*, 213-215.

⁴⁴ Cita del artículo de P. LABÉRENNE en *Encyclopédie de la Pléiade: Astronomie*, Gallimard, París 1962.

⁴⁵ GEORGES LEMAÎTRE, *Universo y átomo*, Conferencia pronunciada el 23 de junio de 1963. Cfr. DOMINIQUE LAMBERT, *Ciencia y Fe en el padre del Big-Bang*, *Georges Lemaître, o.c.*, 219.

⁴⁶ *Ibid.*, 231.

Esta era la hipótesis del «átomo primitivo»; átomo en el sentido etimológico de la palabra, es decir, un paquete único cuántico donde estaría condensada toda la energía y materia del universo. Para el año 1950, Lemaître tenía ya muy madura la formulación de la hipótesis y sus límites, como mera hipótesis, hasta que los hechos experimentales no la confirmasen. Estas son sus palabras en el artículo titulado *La hypothèses de l'atome primitif* publicado en la revista *SOPHIA*:

En tratando de explicaros la hipótesis del átomo primitivo, buscaré hacerlos comprender en qué consiste, más bien que discutir de manera exacta los argumentos que la sustentan. Pienso además que una conclusión definitiva no se puede aportar en el momento actual y que tal conclusión dependerá de los cálculos difíciles que todavía no se han efectuado y de los cuales depende la confrontación de la hipótesis con los hechos experimentales⁴⁷.

En su publicación Lemaître intuyó que los rayos cósmicos podrían ser un resto de la radiación primitiva.

La segunda dificultad está en relación con la pregunta, qué ha acontecido con la radiación emitida después de las desintegraciones sucesivas. (...) Todos los primeros rayos se han perdido para la observación. (...) Esto parece indicar que esta radiación puede ser identificada con los rayos cósmicos. Esto está de acuerdo con la cualidad de los rayos cósmicos de los cuales una parte al menos tiene una intensidad individual que sobrepasa todo fenómeno, aún nuclear, actualmente existente. Esto parece indicar que corresponde a esa suerte de fenómenos actualmente extenuados.

Años después en 1965, Penzias y Wilson publicaban su hallazgo de la radiación cósmica de fondo que confirmaba la hipótesis de Georges Lemaître, quien al poco tiempo, el 20 de junio de 1966, moría de leucemia pudiendo ver aún en vida consciente la comprobación experimental de su hipótesis del comienzo natural del universo; sin embargo, como decíamos arriba hasta el año 2018 no se le ha hecho justicia sacándolo del olvido y perpetuando su nombre en la ley Hubble-Lemaître⁴⁸.

⁴⁷ GEORGES LEMAÎTRE, "La hypothèses de l'atome primitif": *SOPHIA. Ressegn critica di Filosofia e Storia della filosofia* 18 (1950) 23-33.

⁴⁸ Unos años antes, el teólogo Hans Küng reivindicaba a Georges Lemaître con estas palabras: "Curiosamente (¡aunque, por eso mismo, este hecho da pie a suspicacias!), fue un teólogo -el hoy a menudo ignorado astrofísico de la Universidad de Lovaina, *abbé* GEORGES LEMAÎTRE (1894-1966), discípulo y colaborador de EDDINGTON y EINSTEIN- quien en 1927, en el curso de la teoría general de la relatividad, desarrolló un modelo en expansión y propuso por primera vez la hipótesis de un "átomo primitivo" o explosión inicial. HANS KÜNG, *El principio de todas las cosas. Ciencia y Religión*, Editorial Trotta, Madrid 2007, 24.

4. El Dios oculto de Georges Lemaître

Ya en 1931 la idea del Dios escondido rondaba en el pensamiento de Lemaître. En un párrafo tachado, muy probablemente por él mismo, que estaba en el original enviado a la revista *Nature*, -párrafo tachado que no se publicó-, se insinúa el tema. Bien es sabido que en la revista *Nature* no se admite ninguna alusión ni sugerencia de orden trascendente al campo puramente científico. En este párrafo Lemaître escribía: “Yo pienso que cualquiera que crea en un ser supremo que mantiene todo ser, cree también que Dios está esencialmente oculto y puede alegrarse al considerar como la física actual provee un velo que oculta la creación”⁴⁹.

Vimos anteriormente que la influencia del Prof. Eddington le había llevado a clarificar su postura en el diálogo ciencia-fe con la propuesta de los “dos caminos”, expresamente formulada y fijada en su respuesta al periodista Dunkan Aikman. Ciertamente la teoría de los “dos caminos” para resolver el diálogo de la ciencia con la fe, es gratificante y sencilla para el científico, al considerar todas las cuestiones planteadas por las ciencias como pseudoproblemas, que se desvanecen al considerar que los dos caminos, el de la ciencia y el de la creencia, se sitúan en planos epistemológicos diferentes y consecuentemente se expresan en lenguajes diferentes. Hemos visto que Lemaître se esforzaba en sus conferencias y escritos en recalcar que su hipótesis del “átomo primitivo” se refería únicamente al «comienzo natural» de la historia del cosmos, sin ningún tipo de ribete teológico subyacente. Sin embargo, como afirma Dominique Lambert: “la teoría de los dos caminos nos deja algo insatisfechos porque introduce una especie de ruptura profunda en la unidad del conocimiento humano”⁵⁰. Los dos conocimientos permanecen yuxtapuestos en el interior del corazón del creyente con poca posibilidad de articulación y formulación de una síntesis personal. Nos referíamos anteriormente al dicho inglés que “las buenas cercas producen buenos vecinos”, que ciertamente no se hablan ni discuten, pero ¿dónde está la amistad? ¿Los vecinos han de permanecer siempre en una fría distancia, como si no tuvieran nada en común? ¿No es posible ninguna integración o una síntesis personal entre los dos caminos? Como afirma Ian Barbour “la compartimentación evita el conflicto, pero al precio de imposibilitar toda interacción constructiva”⁵¹. Algunos autores han puesto de manifiesto como la teoría de los «dos caminos» se asemeja bastante a la afirmación de la NOMA (*Non Overlapping Magisteria*) propuesta por Stephen Gould: la ciencia y la religión no deberían nunca solaparse, pertenecen a niveles distintos de explicación; lo cierto es que la teoría no complace enteramente ni a los teólogos, ni a los científicos, siempre queda un campo del pensamiento que puede ocupar una sana filosofía.

Recientemente escribía en el Prólogo al libro de un amigo:

Este quehacer de la filosofía de ser cifra hermenéutica del discurso científico, con el que intentamos comprender nuestro mundo en su verdad de creatura, libre de falsos absolutos, ya que nuestro conocimiento de la

⁵⁰ DOMINIQUE LAMBERT, “Monseigneur Georges Lemaître et le débat entre la cosmologie et la foi”: *Revue Théologique de Louvain*, o.c., 46.

⁵¹ IAN BARBOUR, *El encuentro entre ciencia y religión*, o.c., 19.

realidad será siempre asintótico en búsqueda sin término, es la tarea primordial del pensamiento filosófico; y por otra parte, pertenecerá también al quehacer de la filosofía liberar al discurso religioso de los errores de interpretación de los símbolos en los que expresa el lenguaje religioso y, por tanto, desenmascarar sus vanas afirmaciones o supersticiones⁵².

Le corresponde pues a la filosofía hacer de puente en el diálogo Ciencia-Religión. Hace unos años me llamó la atención este texto del teólogo Urs von Balthasar:

La ciencia y el cristianismo, esas realidades que aparentemente se oponen sin conexión, están enlazadas siempre por un campo intermedio (que visto desde la ciencia, se presenta como “concepción del mundo”; visto desde el cristianismo, como “religión” y, en su centro, como “filosofía”⁵³.

El creyente puede, pues, preguntarse: ¿cuál es la relación entre Dios y el universo que ha creado? ¿Cómo hemos de concebir la acción divina en un universo autónomo? Lemaître encontró la respuesta en la afirmación del profeta Isaías: “verdaderamente tu eres un Dios escondido” (Is 45, 15). Ya en 1931 en el párrafo tachado que vimos anteriormente y más claramente en su ponencia al Congreso de Malinas en 1936, Georges Lemaître enunciaba su tesis del “Dios escondido”, que desarrollará en su madurez unos veinte años después. Así presentaba su tesis en la ponencia al Consejo Solvay celebrado en Bruselas el año 1958, estas son sus palabras:

Personalmente estimo que la teoría del átomo primitivo se sitúa completamente fuera de toda consideración metafísica o religiosa. Deja al materialista libre para negar todo ser trascendente. Él puede tomar con respecto al espacio-tiempo la misma actitud intelectual que él ha podido adoptar para los acontecimientos que sobrevienen en los puntos no singulares del espacio-tiempo. Para el creyente, excluye toda tentación de familiaridad con Dios, como la del “capirotazo” (*chiquenaude*) de Laplace o el “dedo” de Jeans. Está más bien de acuerdo con la palabra de Isaías hablando del “Dios escondido”, oculto en el mismo principio de la creación⁵⁴.

⁵² IGNACIO NÚÑEZ DE CASTRO, SJ, “Prólogo” a la obra de JULIO MORENO DÁVILA, *La Filosofía. Puente y Muro entre la Ciencia y la Fe*, Esepé Ediciones, Madrid 2021, 8. Cfr.: las palabras de SAN JUAN PABLO II en el Mensaje dirigido al jesuita George V. Coyne S.J. Director de *Specola Vaticana* con motivo de la celebración del Simposio conmemorativo del tercer centenario de la publicación de los *Principia Mathematica* de Isaac Newton: “La ciencia puede purificar a la religión de error y superstición; la religión puede purificar a la ciencia de idolatría y falsos absolutos”, JUAN PABLO II, Message of His Holiness Pope John Paul II, en ROBERT JOHN RUSSELL, WILLIAM R. STOEGER S.J. and GEORGE V. COYNE S.J., editors, *Physics Philosophy and Theology, A common Quest for Understanding*, Vatican Observatory, Vatican City 1988.

⁵³ URS VON BALTHASAR, *El problema de Dios en el hombre actual*, Ediciones Guadarrama, Madrid 1960, 56.

⁵⁴ Cfr. *L'hypothèse de l'atome primitif: Essai de cosmogonie* (Prefase de F. GONSETH) suivi de *L'hypothèse de l'atome primitif et le problème des amas de galaxies: Rapport présenté par G. Lemaître au onzième Conseil de physique Solvay. June 1958*. O. GODART, *Bibliographie des travaux de Georges Lemaître, Culture et Civilization* (1972) 84-86. Citado por DOMINIQUE LAMBERT, “Monseigneur et le debat entre la cosmologie et la foi”: *Revue Théologique de Louvain* 28 (1997) 28-53.

Newton para explicar la estabilidad de un mundo *ab aeterno* había acudido a un *Deus ex Machina*, Descartes igualmente acudió a ese primer impulso que Dios insuffló en el mundo a lo que Blais Pascal llamó el *chiquenaude*,⁵⁵ y que Laplace consideraba innecesario en su sistema; igualmente el matemático y físico James Jeans⁵⁶, había acudido a la creación continua para mantener estacionaria la masa del universo en expansión, lo que se ha venido en llamar el *dedo de Dios* de James Jeans. Georges Lemaître profundamente religioso y que no quería “pronunciar el nombre de Dios en vano” (Dt 5, 11) insistía que su discurso siempre se refería únicamente a un “comienzo natural” del universo, que es lo que puede conocer la ciencia, sin hacer intervenir a Dios en las causas segundas. Lemaître decía: “Yo prefiero hablar del Dios oculto de Isaías: *Deus absconditus et salvator*. El Dios Supremo e Inaccesible: “Nadie ha conocido a Dios” dijo San Juan (1 Jn 4, 12), el Dios oculto aún en el comienzo del mundo”⁵⁷. Así Dios no es rebajado nunca al plano de las causas segundas, permanece en su alteridad trascendente y no viene a llenar los vacíos que deja la investigación científica. Lucien Goldmann en su monografía *Le Dieu Caché* nos hace ver cómo en la cosmovisión de Pascal Dios está siempre escondido, -presente y ausente-, esencia común del jansenismo extremista de los *Pensamientos* de Pascal y de la filosofía crítica de Kant.

El Dios escondido es para Pascal un Dios presente y ausente y no presente algunas veces y ausente otras; sino siempre presente y siempre ausente. El Dios eterno, si está presente una vez está siempre presente. Un Dios siempre ausente y siempre presente, he aquí la esencia de la tragedia⁵⁸.

El también belga, profesor de Teología Adolphe Gesché en su libro *Dios para pensar, II Dios-el Cosmos* nos advierte:

Hablar demasiado rápidamente de Dios o de causa o de origen es dejar escapar el acontecimiento. En cierto sentido, hablar de la creación es hablar de todo salvo de una cosa concreta. “Dónde estabas cuando yo fundaba la tierra” (Job 38, 4), pues el comienzo de todas las cosas es precisamente lo que no se ve⁵⁹.

⁵⁵ “Je ne puis pardonner à Descartes; il aurait bien voulu, dans toute sa philosophie, se pouvoir passer de Dieu; mais il n’a pu s’empêcher de lui faire donner une *chiquenaude*, pour mettre le monde en mouvement; après cela, il n’a plus que faire de Dieu”, BLAIS PASCAL, *Pensés*, 1670, 77.

⁵⁶ James Hopwood Jeans (1877-1946) fue un astrónomo, físico y matemático británico conocido por ser el primero en proponer que la materia es creada continuamente en el Universo, y por calcular la masa mínima que debe tener una nube de gas para formar una estrella: *la masa de Jeans*.

⁵⁷ Citado por DOMINIQUE LAMBERT, “Monseigneur et le debat entre la cosmologie et la foi”, *o.c.*

⁵⁸ LUCIEN GOLDMANN, *Le Dieu caché. Étude sur la vision tragique dans les Pensées de Pascal et dans le théâtre de Racine*, Éditions Gallimard, Paris 1959, 46-47.

⁵⁹ ADOLPHE GESCHÉ, *Dios para pensar. II, Dios-El Cosmos*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1997, 187.

El mero comienzo, precisamente por ser comienzo siempre será invisible e inaprehensible a nuestro conocimiento por la ciencia. La creación es el paso del no-ser, de la nada, al ser; consecuentemente, el devenir del no-ser al ser en el tiempo también es invisible e inaprehensible por nosotros. “En cierto sentido lo que está al comienzo es un relato, el «*en principio*» sagrado se parece mucho a nuestro profano «*érase una vez*»⁶⁰. Ante el rosario de preguntas que hacen primero Elihú y luego el mismo Dios a Job, nos adherimos a la respuesta de Job: “me siento pequeño ¿qué replicaré” (Job 40, 4) pues “reconozco que todo lo puedes” (Job 42, 2). El profeta Isaías ante la pregunta de Dios: “¿me vais a dar instrucciones sobre la obra de mis manos?” Responde: Es verdad: Tú eres el Dios escondido (Is 45, 15). Prosigue Adolphe Gesché:

La creación, por la que Dios ha querido otra cosa distinta de él, ¿no es en efecto, antes de la encarnación, la primerísima manifestación de esta *kénosis* que expresa mucho mejor el ser de Dios que tantas especulaciones sobre su omnipotencia y la causalidad?⁶¹.

5. La *kénosis* de la creación como manifestación del ser Dios

Mi buen amigo el bioquímico Emilio Fernández Reyes me pidió que le prologase el libro, *Ciencia y Religión. Una teoría de todo*, allí escribí:

Ahora bien. El mismo autor nos advierte: “algo que no debemos olvidar es la forma en que Dios actúa en el mundo, que es de manera que parezca que no lo hace”, recordando el *Deus absconditus* (Is 45, 15) de Georges Lemaître; afirmación que cae dentro de la llamada teología kenótica, la cual partiendo de la *kénosis* óptica trinitaria de Dios Padre al engendrar al Hijo (Urs von Baltasar) ha reflexionado sobre la *kénosis* de la omnipotencia, de la omnisciencia y de la omnipresencia de Dios al crear libremente el Universo y su actuación en el mismo. Si Dios crea el mundo por amor, la esencia del amor es la *kénosis*, el vaciamiento⁶².

La advertencia de Fernández Reyes es sobre “la forma en que Dios actúa en el mundo, de manera que parezca que no lo hace”⁶³, es decir desde la *kénosis*, término derivado del verbo griego *kenóō* que significa vaciar, usado por San Pablo en la carta a los Filipenses (Flp 2, 7); el *ekénosen*, el “*se vació a sí mismo*”, tradicionalmente fue atribuido

⁶⁰ *Ibid.* 188.

⁶¹ *Ibid.* 191.

⁶² IGNACIO NÚÑEZ DE CASTRO, SJ, Prólogo al libro de EMILIO FERNÁNDEZ REYES, *Ciencia y religión. Una teoría de todo*, UCOPress, Córdoba 2021, 16.

⁶³ EMILIO FERNÁNDEZ REYES, *Ciencia y religión. Una teoría de todo*, o.c., 139

a la encarnación de Cristo, sin embargo bajo la inspiración de la idea judía del “*tsimtsum*”⁶⁴, se aplica en la teología cristiana a la creación e incluso a la vida intratrinitaria⁶⁵.

En realidad, la teología kenótica no es nueva. Ya en el siglo XIX algunas escuelas protestantes interpretaron la *kénosis* de Cristo en el sentido de que el Verbo encarnado renunció a los atributos de omnipotencia, omnisciencia y omnipresencia desde su naturaleza humana. Con Hans Urs von Balthasar la *kénosis* pasó a ser interpretada, ya no en el marco de las dos naturalezas de Jesucristo, sino desde la *kénosis* óptica de la misma doctrina trinitaria: “El que Dios se despoje en la encarnación es ópticamente posible, porque Dios se despoja eternamente en su entrega tripersonal”⁶⁶. La *kénosis* es dejar el paso a otro, vaciándose a sí mismo y ésta es la condición básica del amor. “En virtud del amor sin límites, la vida íntima de la Trinidad está marcada por la *kénosis* recíproca de las personas divinas en su mutuo relacionarse”⁶⁷. Ignacio de Loyola en sus *Ejercicios Espirituales* en la “Contemplación para alcanzar amor”, nos advierte: “el amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene, o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario el amante al amado”⁶⁸.

Ciertamente, siguiendo los pasos de von Balthasar, la visión de la *kénosis*, característica de cualquier amor verdadero, nos lleva a un cambio en nuestra imagen de Dios: desde un “poder absoluto” a un “absoluto amor”, de tal manera que la Creación y la Encarnación son una manifestación de la *kénosis* intratrinitaria⁶⁹. Consecuentemente la Creación es una forma de autolimitación de Dios, de *kénosis* del Dios Creador entregando a todas las creaturas una genuina libertad en su devenir según las leyes internas de una naturaleza inacabada, e igualmente dotando además al ser humano, creatura consciente, de una libertad moral en su obrar. Esto nos quiere decir que Dios, permaneciendo oculto, ha creado un mundo autónomo que en su evolución sigue estadísticamente sus leyes físicas y que igualmente tampoco impone su presencia ante la voluntad racional humana, lo que posibilita nuestra auténtica libertad. Así nuestra libertad es fruto del vaciamiento libre de Dios por amor. En palabras de Javier Monserrat:

El drama de la libertad, además, explica el drama del sufrimiento en el plan salvador de Dios. Las dos grandes preguntas metafísicas de la vida humana ante este mundo enigmático son la pregunta por el «Dios oculto»

⁶⁴ “Según la cábala el infinito Dios único, cuya luz llenó primordialmente el Universo entero, retiró esa luz y la concentró toda en su propia substancia divina, creando así el espacio vacío. Dios retiró su omnipotencia para dar cabida a la presencia de la creación”. J. MOLTSMANN, “La *kénosis* divina en la creación y consumación del mundo”, en JOHN POLKIGHORNE, *La obra del amor. La creación como kénosis*, Verbo Divino, Pamplona 2008, 190.

⁶⁵ MANUEL GARCÍA DONCEL, *El diálogo Teología-Ciencia hoy*, II, Cuadernos Institut de Teologia Fonamental, Cristianisme i Justícia, Barcelona 2003, 47.

⁶⁶ HANS URS VON BALTHASAR, “El misterio pascual”, en *Mysterium Salutis, III*, JOHANNES FEINER y MAGNUS LÖHRER (dirs.) Madrid 1971, 157.

⁶⁷ J. MOLTSMANN, “La *kénosis* divina en la creación y consumación del mundo”, *o.c.*, 185.

⁶⁸ IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, texto cuidado y revisado por SANTIAGO ARZUBIALDE, S.J., Sal Terrae, Santander 2010, 80.

⁶⁹ MANUEL GARCÍA DONCEL, “The kenosis of the Creator, his creative call and the created co-creators”: *European Journal of Science and Theology* 4 (2006) 5-13.

(por un Dios real que no ha querido imponerse) y la pregunta por el «Dios liberador» (por la voluntad liberadora de ese Dios oculto en relación al futuro metahistórico de la humanidad). Desde estas dos preguntas metafísicas y existenciales, hace el hombre su hermenéutica del cristianismo. Aparece entonces la significación del misterio de Cristo que responde a la pregunta por el ocultamiento divino (la *kénosis* de la cruz)⁷⁰.

La *kénosis* significa vaciamiento de lo que es propio; la *kénosis* de la omnipotencia de Dios al crear significa que Dios se vacía de su poder. Vaciarlo de su poder implica entregarlo totalmente, algo que, según vol Balthasar, teniendo lugar en las relaciones trinitarias *ad intra*, se manifiesta también en sus relaciones *ad extra*; “su soberanía no se manifiesta en aferrarse de su poder sino en dejarlo”⁷¹. Para nosotros Dios no es el poder absoluto, sino el amor absoluto, así concluimos nuestro trabajo en *Estudios Eclesiásticos*:

La imagen que nos transmite la ciencia, de un universo en evolución continua, fundamentalmente abierto, ópticamente indeterminado, con un espacio-tiempo que “rompe” nuestra concepción convencional, nos lleva a concebir a Dios como un ser que ejerce su omnipotencia cediendo el poder a las criaturas, su omnisciencia insertándose de forma real en el tiempo y su omnipresencia dejándose afectar por su creación. Se trata, en síntesis, de un Dios que se autolimita por amor, reflejo de lo más íntimo de su ser: un total y continuo darse de cada Persona, “autovaciándose”, de aquello que le es más propio. En consecuencia, el Dios trinitario del cristianismo es, fundamentalmente, un ser en relación; una relación cuya caracterización se encuentra en su absoluta *kénosis* o autodonación por amor⁷².

Para George Ellis el universo en cierto sentido es ambiguo, ciertamente Dios está escondido, *Le Dieu Caché* de Lemaître, pero no está absolutamente oculto, puesto que se mantiene en un delicado equilibrio entre ocultamiento y manifestación. Dios ha renunciado a imponer su presencia en el universo y pueden darse dos lecturas: una *a-tea*, secular, en el sentido en que la ciencia por su metodología y conclusiones -siempre provisionales-, nos lleva a una visión únicamente naturalista e inmanente de todo el universo y otra *teísta* transcendente de la cual tenemos ejemplos muy claros en la Sagrada Escritura. “El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos” (Sal 18 A, 2), igualmente en Sabiduría (13, 5) “por la magnitud y belleza de las criaturas se descubre por analogía al que le dio el ser” y aún más claramente en San Pablo: “Desde la creación del mundo, su condición invisible, su poder y divinidad eternos se hacen asequibles a la razón por las criaturas” (Rm 1, 20). Por la creación Dios se limita a sí mismo; la creación es, por tanto, un acto de auto-humillación de Dios.

⁷⁰ JAVIER MONSERRAT, “Towards a new theology of science”: *Pensamiento* 63 (2007) 637-658.

⁷¹ URS VON BALTHASAR, *o.c.*, 157.

⁷² MARCOS RUIZ SOLER e IGNACIO NÚÑEZ DE CASTRO S.J., “La *kénosis* del Dios trinitario: reflexiones desde la teología de la Naturaleza”: *Estudios Eclesiásticos* 92 (2017) 53-94.

La creación significa que Dios se retrotrae y según Brunner, “da lugar a otras formas de existencia. Haciéndolo así, se limita Él a Sí mismo... La *kénosis* que alcanza su clímax paradójico en la cruz de Cristo, empezó ya con la creación del mundo”⁷³.

Vimos que Lemaître en su trayectoria intelectual vitalmente afirmó las dos lecturas de las que nos habla George Ellis. Su visión del «átomo primitivo» en el inicio le llevó a formular y defender un “comienzo natural” del universo, en el que Dios permanecía oculto en devenir propio de este universo inacabado, pero no en su intimidad y oración personal, pues vivía la espiritualidad profunda de la Fraternidad Sacerdotal de *Los amigos de Jesús*. Georges Lemaître creía profundamente en Dios y profundamente en el mundo salido de sus manos.

Según Moltmann solamente Dios puede limitarse y consecuentemente la limitación de su infinitud y omnipotencia es paradójicamente ella misma un acto de su omnipotencia. “Sólo allí donde Dios se retira de sí mismo, puede producir Él algo que no sea la misma esencia y ser divinos”⁷⁴; igualmente, “desde la creación, en forma de reconciliación y hasta completar la redención, la humillación y autodesprecio se ahondan y despliegan”⁷⁵. Pierre Teilhard de Chardin había tenido la misma intuición al hablarnos de creación, encarnación y redención “como las tres caras de un único misterio de misterios”⁷⁶. Desde el Pseudo-Dionisio la teología apofática ha estado presentes en grandes pensadores, el diálogo *De Deo abscondito* de Nicolás de Cusa pretende ser una explanación de la exclamación del profeta Isaías: “verdaderamente tu eres un Dios escondido” (Is 45, 15); también el Cusano había intuido esta limitación de Dios al crear, que tiene su término en su humillación y vaciamiento en la encarnación.

6. Conclusión

Hemos recorrido la peregrinación interior de Georges Lemaître en busca de la síntesis personal de un temperamento racional y matemático; según Pascal, Georges Lemaître poseería muy desarrollado “el espíritu de la geometría” y en menor cuantía “el espíritu de la fineza”; siendo así los últimos años de su vida los consagró a la investigación de nuevos sistemas de cálculo mediante el desarrollo y uso de los incipientes ordenadores. Sin embargo, la fe profunda y sencilla del sacerdote, Amigo de Jesús, le llevó a buscar siempre una fe razonable en cada etapa de su evolución intelectual. El paso juvenil por el concordismo fue enseguida abandonado por la teoría de “los dos caminos”, lo que tampoco le satisfizo interiormente. La intuición de una singularidad inicial en el comienzo del cosmos, expresada en la hipótesis del “átomo primitivo”, que para él fue siempre el “comienzo natural del universo”, le condujo a ver la acción de Aquel, que es principio de todas las cosas, como el Dios oculto “*le*

⁷³ E. BRUNNER, *Dogmatic*, Vol 2, Luterworh Oress, London 1952, citado por J. MOLTSMANN, “La kénosis divina en la creación y consumación del mundo”, *o.c.*, 191.

⁷⁴ J. MOLTSMANN, “La kénosis divina en la creación y consumación del mundo”, *o.c.*, 190-191.

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ CLAUDE CUENOT, *Nuevo léxico de Teilhard de Chardin*, Ediciones Taurus S.A., Madrid 1970, 240.

Dieu Caché. Ciertamente la desacralización en la explicación del cosmos es señal de una sincera y respetuosa religiosidad, paradójicamente el hombre profundamente religioso verá siempre en todas las cosas la huella de Aquel que “pasó por estos sotos con presura”; Dios será siempre el ausente y el presente, el trascendente y el inmanente, “Dios todo en todas las cosas” (1 Cor 15, 28)⁷⁷.

⁷⁷ Mi profundo agradecimiento al Profesor de Investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ilmo. Sr. D. Alberto Castro Tirado por la rigurosa revisión del manuscrito del presente trabajo.